



Felicita el Gobierno a *Radio Cadena Agramonte*

Una felicitación al colectivo de trabajadores de la emisora *Radio Cadena Agramonte* transmitió la diputada Isabel González Cárdenas, presidenta de la Asamblea Provincial del Poder Popular (APPP), a propósito del aniversario 60 de la planta matriz del sistema radial camagüeyano.

En nombre del Partido Comunista de Cuba, del Gobierno y del pueblo, González Cárdenas destacó la responsabilidad, el esmero y la dedicación de los profesionales de

Cadena Agramonte, quienes han mantenido un estrecho vínculo con la labor gubernamental en el territorio para informar oportunamente a la población sobre importantes procesos relacionados con la vida socioeconómica en todos los sectores de la producción de bienes y servicios.

Asimismo, subrayó el acompañamiento de la emisora a las acciones para perfeccionar la labor de los Órganos Locales del Poder Popular, lo cual se constata con la presencia periodística y de colectivos de programas en con-

sejos populares y circunscripciones, al tiempo que resaltó las transmisiones en vivo de las sesiones ordinarias de la APPP en aras de una mejor comunicación con los electores.

La Presidenta del Gobierno en Camagüey también recordó a aquellos que ya no están físicamente, pero dejaron una huella imborrable por su consagración al medio y hoy devienen paradigmas para las nuevas generaciones.

• Yamylé Fernández Rodríguez (Periodista de la APPP)

Música para una vida

Por Félix Anazco Ramos. Foto: Leandro Pérez Pérez

Corría la década del '70. Como toda señorita de su época, Ana Elvira Ávila Arias pasaba horas con el oído pegado a la radio en espera de las novelas y los musicales. Ya era hora de comenzar la vida laboral. Tenía 16 primaveras cuando entró por vez primera a los estudios de *Radio Cadena Agramonte*. Dos años como discotecaria le ayudaron a aprenderse de memoria la ubicación de cada cinta, de cada pieza musical en los interminables estantes.



"Un día decidí probarme como musicalizadora-sonidista, y como ya contaba con conocimientos sobre la música apropiada para cada ocasión, me aprobaron sin dificultades. Enseguida comencé a trabajar en el grupo dramático Nino Moncada. Allí me formaron los maestros Benito Gil y Manolo Álvarez. Ellos se empeñaron en desarrollar mi oído y mi sensibilidad sonora".

Desde que comenzó a hablar su vista está fija en el techo, como si rebuscara 44 años atrás cada detalle de los inicios. "En aquellos tiempos entraba al amanecer a la emisora y cuando oscurecía aún estaba enredada en los rollos de cinta. Mi mamá iba a buscarme preocupada", dice con gesto pícaro. Llegó a trabajar en once programas a la vez, casi todo lo que salía al aire tenía su firma, pero seguro alguno destaca en sus afectos.

"El que más me ha marcado es *Guardia Operativa*, fui fundadora y seleccioné esa banda sonora que hoy la gente identifica y tararea cuando empieza el espacio. *Guardia...* exige mucho de mi especialidad porque necesita una gran variedad de sonidos para acompañar la acción. También he crecido mucho haciendo las diferentes obras del espacio *Novela Cubana*, los infantiles y los desaparecidos humorísticos".

Un colega me comentó que Ana Elvira era capaz de poner la música según los sentimientos, estados de ánimo o situaciones, con la rapidez y la exactitud de un genio.

"Yo dediqué toda mi vida a esta profesión, con una pasión casi enfermiza. Cada diseño sonoro es un reto que me renueva. Tengo que estudiar la sinopsis del perso-

naje, hacer un estudio de la época y del lugar. Para musicalizar un dramatizado caracterizado en la Francia del siglo XIX, busco música de aquella etapa. No es lo mismo el ruido de una ciudad hoy que hace un par de siglos, ni el campo cubano suena igual a la selva africana. He estudiado muchísimo para lograr la excelencia".

En *Radio Cadena Agramonte* ha recibido todo el reconocimiento de sus compañeros. Varios premios nacionales en su especialidad, medallas como la Raúl Gómez García o el sello de Artista de Mérito, certifican la calidad de su obra.

"He sido dichosa porque mi familia siempre apoyó mi carrera, me impulsaron hacia cada reto. Hace unos años intenté jubilarme, pero al poco tiempo tuve que contratarme nuevamente porque no podía estar del otro lado de la radio. Extrañaba la cabina, los archivos, el estudio, los compañeros... regresé. Ayer mismo salí a las nueve de la noche ayudando a un periodista a musicalizar un documental. Esta es mi vida".

Ambos pensamos que la entrevista ha terminado cuando me viene a la mente una idea. ¿Ana Elvira, qué tema musical escogería para ambientar su carrera?

Ella sonríe ante el reto, eleva nuevamente la vista y mientras registra su discoteca mental, los ojos le delatan la emoción.

"*La Radio*, de Diango —responde con precisión mecánica— esa es la canción de mi vida".

La canción que con ternura te canto/ quiero que no desesperes la belleza de la noche/ y estos tus amigos de la radio.../ es tu buena compañera, la radio.

De corazón consagrado al sonido

Por Yang Fernández Madruga. Foto: Orlando Durán Hernández

Aunque su segundo apellido es Bravo, y lo cuida una pastor alemán, a Graciano Isidro Ramírez lo define la cortesía: "pase, está en su casa", me dice.

El entorno que lo rodea descubre la sencillez y lo necesario para mantener ocupado a este hombre que, entre sonrisas, revela sus casi 80. Salet, su perra, ladra; el ruido de los vehículos retumba en el interior de la sala. A mis espaldas se escucha un sonido muy peculiar. Un radio. Su razón de ser.

Isidro, como prefiere que le llamen, acumula mucha historia sobre el quehacer radial en Camagüey. Con rapidez dirige la mirada al techo y al piso, mientras me esboza un "breve" panorama sobre su eterna pasión.

"El interés comenzó a través de dos compañeros míos, hijos del propietario de la *CMJW*, escuela de locutores, periodistas y realizadores de sonido. Con 12 años iba a esa institución, y Benito Gil Lacal me instruía. Cuando cumplí los 16 realicé un examen en el Ministerio de Comunicaciones y, luego de aprobarlo, me convertí en operador radial".

Como trotamundos que cuenta sus experiencias, Ramírez Bravo relata su provechosa estancia en la emisora que frecuentaba en su niñez y, más tarde, en 1953, en *Radio Legendario*, donde la prueba y el error lo ayudaron a curtiarse en su trabajo y a sacudir, poco a poco, el fantasma del novato.

"Un día, en 1956, mientras caminaba por el reparto Versalles, vi que construían una edificación, y al lado había una armazón metálica. Allí me encontré a los hermanos Manuel y Delfín Lamas, quienes montaban torres de comunicaciones radiales por todo el país. La intención del propietario era crear una cadena nacional, pero al llegar a Camagüey, encontró una sociedad entre Pablo Raúl Alarcón Alejo y Pablo Terrón Bolaños, de la cual surgió *Radio Cadena Agramonte*.

"Así, después de incorporarme a ese nuevo colectivo, me tocó transmitir el primer número musical que salió al aire: *Ritm mambo cha, cha, chá*, de la Orquesta *Riverside*".

Operador de audio, técnico de los estudios y transmisores de la provincia, conocedor de lo imprescindible para que un programa fluya y... ¿machetero?



"Nosotros teníamos, en la década del '60, un camión que facilitaba los pases en vivo, en lugares como Nuevitas, los alrededores de Ciego de Ávila, Cayo Mambí y en los cañaverales. En los tiempos libres, para contribuir a la economía del país, agarrábamos el machete y cortábamos caña. Al mismo tiempo, tuvimos la dicha de convertirnos en pioneros en las transmisiones, a control remoto, desde esos sembrados".

Pasados los minutos, el rostro y la voz de Isidro adquirieron un color intenso, serio. Habla del rol de los nuevos radialistas, de la importancia de las nuevas generaciones para asegurar el bienestar de la profesión.

"La radio significa sacrificio, amor, desinterés... siempre que tengo la oportunidad aconsejo a los jóvenes ya sea en conversatorios o personalmente. Los más veteranos somos la base de una gran pirámide y debemos apoyar la formación de nuestros continuadores, que conforman la cúspide".

Con la misma sonrisa del comienzo, Isidro me confiesa que no es buen locutor, y que tiene como otra gran afición la electrónica. Quizá por eso, apenas escucha la radio, su cuerpo se llena de energía y lo conecta a los recuerdos juveniles, a la satisfacción de haber ayudado a construir e imaginar el sonido radial con el corazón.

PREMIOS DEL CONCURSO *RCA* en el corazón del pueblo

CATEGORÍA INFANTIL

Lietty Moure Socarrás (1er. lugar).
Maydivis Cuadrado Cortés (2do.).
Yalinet Martínez Valido (3ro.).
Loraine Sónora Yorka (Mención).
Yadier Romero Nápoles (Mención).

CATEGORÍA ADULTOS

Alfredo Mengana Gómez (1ro.).
Zobeida Jiménez Martínez (2do.).
Mirtha Hernández Hernández (3ro.).
Alicia María Flores Bernal (3ro.).
Yamilia Vázquez Castellanos (Mención).
Juan Adán Peña Ábalos (Mención).
Élsida Williams Blehiem (Mención).

La mayoría de los ganadores son del municipio de Camagüey, salvo Yalinet, Loraine y Yadier, que son de Siboney, en Sibanicú. Esos niños recibieron la convocatoria a través de su maestra Yanelis Pérez Jerez, una de los cerca de 200 Oyentes de Oro de *Radio Cadena Agramonte*, aunque deben ser más los fieles a la sintonía, pero no todos se "reportan" por cartas y llamadas, explicó Susana Regina Cortés Machado, especialista de relaciones públicas de la Dirección Provincial de Radio.